



TÚ ERES MI HIJO MUY QUERIDO, EN TI TENGO PUESTA TODA MI PREDILECCIÓN

Bautismo del Señor

El Bautista (...) fue testigo del cumplimiento de lo que le había dicho quien lo mandó a bautizar (Jn 1, 33s), vio al Espíritu bajar sobre él, oyó la voz del Padre dando garantías de que él era su Hijo: en su corazón de judío fiel que esperaba las nupcias de su pueblo con el Mesías, contempla en el bautismo del Jordán la epifanía de esas nupcias: el esposo que purifica a la esposa de sus pecados.

(Mente abierta, corazón creyente, Jorge Bergoglio, Editorial Claretiana, 2º ed. 2013).



LA PALABRA

Is 55, 1-11 | Sal Is 12, 2-4bcd.5-6 | 1Jn 5, 1-9

Mc 1, 7-11

Juan predicaba, diciendo: Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo. En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección.



EL MENSAJE

El papa Francisco nos pedía “volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio” (EG 11). El Autor, haciéndose eco, con un lenguaje sencillo y cotidiano, comparte explicaciones y meditaciones profundas de las palabras y los gestos de Jesús, de modo que podamos encarnarlos en nuestra vida.

Bautismo de Jesús

“El Evangelio empieza con la predicación de Juan el Bautista en el desierto de Judea. Juan predicaba el arrepentimiento de los pecados en vista del inminente juicio de Dios. (...) Bautizaba (=sumergía) en las aguas del río Jordán a los que acudían, como para simbolizar una purificación espiritual profunda.

(...) Desde el comienzo Jesús se presenta como amigo de los pecadores y se pone en la cola junto con ellos para bautizarse. Jesús no viene como juez con el hacha puesta en la raíz de los árboles (Mt 3, 10) igual que los leñadores que dejan al descubierto la raíz del árbol antes de dar el golpe definitivo. No trae la pala en sus manos para separar el trigo de la paja destinada al fuego.

(...) Jesús no necesitaba del bautismo de Juan. Él quiere unirse a todos los que buscan el perdón de Dios y una nueva vida en Dios. Al salir del agua mientras Jesús reza (Lc 3, 21), se abren los cielos y la voz de Dios revela la identidad de Jesús. Hacía tiempo que no se veían profetas y el cielo parecía cerrado. Ahora los cielos se abren y con este detalle el evangelista quiere decir que este hombre recién bautizado viene nada menos que de los cielos. El Espíritu Santo desciende sobre Jesús, no como consecuencia del bautismo de Juan sino como consecuencia de la acción de Dios, una nueva creación simbolizada por esa paloma que ya aleteaba sobre las aguas (Gn 1, 2) al comienzo del universo. Jesús es ungido por el Espíritu como Mesías, el hombre nuevo primogénito de una nueva humanidad. Del cielo se oye una voz: *Tú eres mi elegido, en quien me complazco* (Mc 1, 11). El profeta Isaías había anunciado la venida de un Siervo de Dios que iba a redimir al pueblo con sus sufrimientos y Dios se complacería en Él (Is 42, 1).

Jesús, igual que Juan, predica la conversión; pero hay una diferencia radical entre ambos. (...) El llamado de Jesús es otro: *Conviértanse y crean en el Evangelio* (Mc 1, 15). La conversión es fruto del descubrimiento del Amor y la misericordia de Dios que Cristo nos transmite. El evangelio (=buena noticia, en griego) es que Dios nos ama como un padre o una madre y nos perdona siempre. En Cristo nos dona su Espíritu para que Él vaya transformando en profundidad nuestra vida. (...) Jesús explica en distintas parábolas que Él no vino a imponerse con la fuerza. El Reino de Dios es como una semilla que crece lentamente y que cambia las conciencias y al mundo desde adentro. Jesús aprecia a Juan por ser su mensajero y precursor, pero con Jesús empiezan tiempos nuevos y el más pequeño que ha recibido

el Espíritu de Jesús en el sacramento del bautismo, es más grande que Juan (Mt 11, 11). Jesús les dice a los discípulos de Juan que ayunaban, que Él ha venido a traer vino nuevo (Lc 5, 37-39), es decir la alegría del amor y del perdón de Dios. Este vino nuevo resulta fuerte para quienes tienen el paladar acostumbrado al vino añejo de la Ley de Moisés y sus tradiciones (Lc 5, 39). La venida del novio (Lc 5, 34), que quiere casarse con la humanidad, hace también felices a los amigos del Novio (Lc 5, 34) que no tienen por qué ayunar. El mensaje de Jesús no es un ‘remiendo’ (Lc 5, 36) de la religión judía, sino un ‘vestido nuevo’. Es un anuncio nuevo, inesperado, de misericordia y esperanza para todos los hombres. (...) El pueblo en su sencillez y sabiduría ha aceptado el plan de Dios (Lc 7, 35); se bautiza con Juan y sigue a Jesús. (...) Hoy también muchos entienden el llamado de Juan a la honestidad y a la justicia pero no llegan a comprender el mensaje de Jesús. Es el caso de Nicodemo (Jn 3, 1-21), un líder importante del Sanedrín. Igual que el joven rico, él también pregunta qué hay que hacer para entrar en la vida eterna, en el Reino que predica Jesús. Jesús le explica que el Reino es un don de Dios y le reprocha que conoce la Ley, pero no el Amor de Dios y la fuerza del Espíritu. Le habla de la necesidad de nacer de nuevo desde lo alto (Jn 3, 3). Así como recibimos de nuestros padres la vida ‘según la carne’, así recibimos de Dios la vida ‘según el Espíritu’. No solo hay que ser sumergidos, bautizados en el agua sino en el Espíritu; no para volver a entrar en el vientre materno sino para nacer a la nueva vida en Cristo. Una vida ‘según el Espíritu’ no es como la vida física; no se la ve porque actúa en lo profundo del corazón. No se la ve, pero se sienten sus efectos; es como el viento que no se ve pero se siente (Jn 3, 8). El Reino de Dios no se puede contabilizar; es un reino clandestino. Hay que pedirlo como mendigos, recibirlo como niños, esperararlo como siervos”.

(Volver a la Palabra. Lectura orante del Evangelio, Primo Corbelli, Editorial Claretiana, 2017).



En su prólogo, el Autor nos dice “desde siempre y hasta el fin de los tiempos, el Espíritu Santo seguirá descendiendo de mil maneras sobre el mundo redimido por Jesús”. Oremos para que el Espíritu nos anime a entrar en el Reino, a trabajar para que el Reino crezca en medio de nuestra vida.

“Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia” (CIC 683).

Jesús mío, Tú que enviaste al prometido del Padre
sobre María Santísima y los Apóstoles,
y luego lo enviaste sobre nosotros en el Bautismo y la Confirmación,

sigue enviándolo constantemente a mi corazón y a mi vida,
para que pueda conocer cuánto me ama el Padre
protegiéndome siempre con su providencia amorosa.
Así sea.

Espíritu Santo,
Tú que en el santo sacramento del Bautismo
me hiciste hijo de Dios,
de tal suerte que ahora puedo clamar con toda verdad a Dios,
“Padre nuestro”, “Padre mío”;
otórgame por intercesión de tu Inmaculada esposa
una gran piedad filial para contigo;
una piedad verdaderamente tierna y amorosa.
Así sea.

(365 días con el Espíritu Santo, Florentín Brusa, Editorial Claretiana, 2004).



“Por el Bautismo recibimos una vida nueva: la vida de Jesús Resucitado, vida de unión con Dios, con los hermanos y hermanas, y con la creación” (Nos encontramos con Nuestro amigo Jesús, Libro Guía). Por eso, compartimos dos breves fragmentos de la encíclica Laudato si’, que nos orientan para que como bautizados comprometidos salgamos al encuentro de la vida que clama a nuestro alrededor.

Mi llamado

“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (LAUDATO SI’ 13).

“Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. Necesitamos una solidaridad universal nueva” (LAUDATO SI’ 14).

(Alabado seas. Un recorrido por la Encíclica del Papa Francisco,
compilado por Sandra Donín, Editorial Claretiana, 2016).

SEMILLERO

Compartimos un breve fragmento, parte del libro *Guía de una catequesis de iniciación* donde la Autora, con centralidad en la Palabra de Dios, logra armonizar la vida, el juego, la oración y el compromiso. Para los catequistas, aporta recursos, materiales, pistas para interpretar las lecturas, oraciones para que rumien al preparar cada encuentro...

PARA PROFUNDIZAR LA PALABRA

Por el Bautismo hemos muerto al pecado y resucitado a una vida nueva: la justicia. No la de este mundo, que es tan imperfecta, sino la de Dios, que consiste, no en actuar como juez que condena o declara inocente, sino en permanecer fiel a su alianza de misericordia y bondad a pesar de nuestras infidelidades.

Es el Espíritu divino el que hace de la Eucaristía un alimento vivificador. Como fue capaz de crear los mundos, de hablar por los profetas, de liberar al pueblo, de hacer que María concibiera virginalmente a Jesucristo, de levantar de la muerte al crucificado dotándolo de la vida misma de Dios.

El Bautismo propio del Mesías es el Espíritu (Mt 3, 11). Mientras no haya efusión del Espíritu no hay Bautismo cristiano (Hch 8, 14-16; 19, 2-6). El Espíritu recibido en el Bautismo crea un hombre nuevo, una mujer nueva (Ef 4, 24; Col 3, 10), es un nuevo nacimiento (1Pe 1, 3.23). Se nace a una vida nueva, alejada del pecado; es muerte a la ley y a los criterios del mundo. Es una verdadera iluminación; el Bautismo consagra y rehabilita al hombre y a la mujer; es compromiso con Dios, que salva, vincula e incorpora a Jesús Mesías y nos hace miembros de su Cuerpo, que es la comunidad, la Iglesia.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

683 Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino por influjo del Espíritu Santo (1Cor 12, 3). Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre! (Gal 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia:

El Bautismo nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo (San Ireneo, dem. 7).

1213 El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (viatea spiritualis ianua) y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y

regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión...

1267 El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. *Por tanto... somos miembros los unos de los otros* (Ef 4, 25)''.

(*Nos encontramos con nuestro amigo Jesús. Libro guía*, Editorial Claretiana, 2a ed 2014).